

**Los cambios políticos árabes y su relevancia
para las teorías de Relaciones Internacionales/
The Arab Political Changes and their Relevance for International Relations
Theory¹**

*Prof. Rafael Bustos G^a de Castro
Depto. de Estudios Internacionales
Universidad Complutense de Madrid
rbustos@ucm.es*

Resumen: las revueltas, conflictos y cambios políticos que están viviendo los países árabes desde finales de 2010 están recibiendo mucha atención mediática pero insuficiente reflexión académica, a pesar de su relevancia para el campo de las Relaciones Internacionales. La presente ponencia se propone analizar qué suponen dichos cambios en el mundo árabe para las distintas teorías de las Relaciones Internacionales: neorrealismo, institucionalismo, estructuralismo y constructivismo social. Asimismo, responde a preguntas sobre qué teorías dan mejor cuenta de los fenómenos que estamos viviendo y se aventura a explicar el impacto que tendrán estos cambios o deberían tener sobre la evolución teórica de la disciplina.

Abstract: The revolts, conflicts and political changes experienced by Arab countries since late 2010 have received much attention in the mass media but not enough academic reflection, despite its relevance for the field of International Relations. This communication is meant to analyze what exactly mean these transformations in the Arab world for the various theories of International Relations: (neo) Realism, Institutionalism, Structuralism and Social Constructivism. Likewise, it tries to address the question of which theories best account for the political transformation we are witnessing and dares to explain the impact these events will have or should have on the theoretical evolution of the discipline.

I. Introducción

I.I. El (neo) realismo y los levantamientos árabes

El (neo) realismo, principal paradigma de las Relaciones Internacionales, no niega evidentemente el cambio pero lo concibe fundamentalmente en términos de poder y más concretamente, de poder estatal. Los cambios en la distribución del poder son, al contrario, fundamentales para los teóricos (neo) realistas de las Relaciones

¹ El presente artículo se inscribe dentro de dos proyectos de investigación I+D+I, el primero titulado “El mundo árabe-islámico en movimiento: migraciones, reformas y elecciones y su impacto en España”, dirigido por Ana Planet y con referencia CS02011-29438-C05-01 (2012-14) y el segundo titulado “Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional”, dirigido por Inmaculada Szmolka y con referencia CSO2012-32917 (2012-14).

Internacionales. La distribución del poder en el sistema internacional genera lo que se conoce como “estructura de poder” (K. Waltz, 1979), configurada por las potencias del sistema. Estas potencias son aquellos Estados que por sus capacidades y voluntad de poder determinan las normas de juego de la sociedad internacional. Los realistas, atentos a los cambios históricos, se han fijado en la evolución de dichas estructuras a lo largo del pasado, identificando Estados que por su poder emergente accedían al status de potencias del sistema y Estados que por su declive dejaban de ser potencias.

Los países árabes son, a todas luces, periféricos en la distribución mundial de poder y aunque alguno aspira a ser potencia regional, ninguno de ellos puede ser considerado potencia a nivel mundial. En el supuesto realista de que definiéramos la actual estructura mundial como multipolar, algo que es objeto de crítica incluso desde dentro del realismo, ningún país de esta zona del mundo formaría parte de dicha estructura.

Otro tipo de cambios, como son los cambios internos, tampoco son del todo ignorados por el realismo aunque reciben mucha menos atención. Los cambios que afectan al poder económico, demográfico, militar o tecnológico de los Estados derivados de transformaciones internas conciernen también a los teóricos realistas. Sin embargo, los cambios políticos son menos importantes en este sentido, a menos que se produzcan de forma que cohesionen el poder de la sociedad, movilicen a sus ciudadanos y lo proyecten hacia el exterior. Estamos pensando aquí en procesos de tipo revolucionario, como la Revolución rusa o la Revolución islámica en Irán. Estos cambios políticos son objeto de interés en la medida en que producen una cohesión interna, una movilización civil y/o militar y una voluntad de ejercer poder más allá de las fronteras nacionales, exportando por ejemplo el modelo revolucionario.

Ahora bien los cambios de régimen y más concretamente las transiciones a la democracia no reciben mayor atención salvo que traigan aparejados otros cambios en el poder del Estado. De ahí que Esther Barbé afirme que los análisis basados exclusivamente en las estructuras político-militares “son incapaces de captar factores de cambio” (E. Barbé, 2007: 184-185). Como es bien sabido, todos los Estados en la visión realista actúan siguiendo el mismo móvil, la búsqueda y maximización del poder, sea ésta entendida desde el grado mínimo, la supervivencia o desde el grado máximo, la dominación sobre el resto. Dicho de otra manera, sea cual sea la naturaleza del Estado, democrático o autoritario, revolucionario o tradicional, su acción en las Relaciones Internacionales se regirá por los mismos principios, los que determina la anarquía

propia de la sociedad internacional. De ahí que todos los cambios de régimen posibles sean interpretados y reducidos a variaciones del poder del Estado.

Sostiene el realismo que la aparición de Estados revisionistas, de carácter revolucionario o no, ha sido respondida (de forma intencionada o no) a lo largo de la historia a través del “equilibrio de poder”, en forma de alianzas defensivas que han acabado eliminando, eso sí tardíamente, las ambiciones territoriales del Estado rebelde, ya fuera éste la Francia Napoleónica, la Alemania de Hitler o el Irak de Saddam Hussein.

En consecuencia, los cambios en curso en el mundo árabe sólo importan a los realistas en la medida que producen variaciones de poder en la región, modifican las percepciones de seguridad de los Estados o reestructuran las alianzas de esos países con aquellos Estados externos que poseen status de potencias mundiales. Inicialmente, un país en transición y un país en conflicto son considerados ambos como países que pierden poder en el escenario internacional. El país en conflicto puede además sufrir la intervención de otro u otros, quedando aún más debilitado y perdiendo su soberanía. No obstante, si al cabo de un tiempo el país en transición culmina con éxito su tránsito a la democracia puede convertirse en un modelo para la región, incrementando su capacidad de influencia entre los vecinos. La fortaleza de un sistema político legítimo genera cohesión y por tanto también capacidad de movilización en su defensa. El ejemplo de Egipto es claro. Si bien está lejos de haber terminado su transición, ya emerge de nuevo como claro aspirante a la hegemonía regional, como ha dejado patente su aceptado rol de mediador en el conflicto de Gaza de noviembre de 2012.

Claro que dichos cambios pueden generar desconfianza y una sensación de amenaza en Estados vecinos que mantienen sistemas políticos autoritarios. En este sentido, las transiciones y democratizaciones en la región pueden aumentar también la conflictividad entre países y no sólo en el interior de algunas sociedades.

Por último, las transformaciones en curso pueden tener un impacto sobre las alianzas de las potencias mundiales con los Estados de la región. ¿En qué medida la transición tunecina acarrea un desplazamiento de Francia por EEUU en una zona tradicionalmente considerada “patio trasero” francés? ¿Hasta qué punto puede darse por terminarse la protección militar francesa a Túnez tanto tiempo mantenida por temor al imprevisible vecino libio?

¿Y Siria? La eventual caída del régimen de Bachar al-Assad, ¿no supondría la pérdida del último aliado que mantenía Rusia en Oriente Medio y el Norte de África?

¿Y los Hermanos musulmanes? ¿No están tejiendo ya relaciones y alianzas entre los Estados susceptibles de cambiar el mapa político de la zona? ¿Cómo interpretar si no la retirada de apoyo de Hamás al régimen sirio y por ende a su valedor iraní? ¿No están apostando por una nueva Siria con mayoría islamista sunní que sustituya el apoyo que recibían hasta ahora de la Siria alauí y pro-chií? Es evidente que en ese escenario futurible gobernado por islamistas sunníes, Siria pasaría a estar dentro del campo de influencia estadounidense y saldría definitivamente del ruso.

I.II. El institucionalismo y la “primavera árabe”

La corriente institucionalista es conocida no sólo por su énfasis en la interdependencia (R. O. Keohane y Nye, J. S., 1988) y de manera más general, en la globalización, como por fijarse en la variedad de actores internacionales realmente existentes. Los institucionalistas consideran al Estado y al resto de actores sujetos racionales y como tales persiguen y definen sus objetivos basados en cálculos coste/beneficio. En este sentido, no sólo compiten por acumular más poder sino que también buscan ganancias a través de las distintas formas de cooperación. La cooperación no tiene por qué prevalecer; esto dependerá de la “constelación de intereses” concretos que se plantee en una determinada negociación o asunto internacional. Esas constelaciones de intereses pueden tomar distintas formas según el asunto en negociación y los participantes, formas que los expertos de la teoría de juegos han tratado de manejar como distintos juegos competitivos, cooperativos, con o sin coordinación (V. Rittberger, Zangl, B. y Kruck, A., 2012).

A diferencia de los realistas, los institucionalistas sí consideran relevante la forma del Estado, sus instituciones y los valores por los que se rige. Por dos razones fundamentalmente: la apertura interna y externa del país, política y económica a la vez, y el respeto por el estado de derecho y las normas internacionales. Esto se traduce en las siguientes premisas liberales. Los Estados con economías abiertas tienden a comerciar más y a ver con mayor facilidad el interés de la cooperación. Los Estados con sistemas políticos abiertos y democráticos prefieren resolver sus diferencias por medio de la negociación. Los Estados que respetan las normas (imperio o estado de derecho), dentro y fuera de sus fronteras, son más proclives a la cooperación y a la interacción pacífica. Estas premisas vienen a resumir la “teoría de la paz democrática” o de la “paz liberal” que sostiene que las democracias no hacen la guerra entre sí, comercian y resuelven sus diferencias por otros cauces (M. W. Doyle, 1983a, b) (B. Russett, 1993).

Más allá de la crítica a que ha sido sometida esta teoría, sigue siendo un pilar del institucionalismo liberal. Ello explica que para esta corriente teórica los cambios que se producen en los países árabes sean muy importantes. Ya sean vistos desde el prisma del triunfo del modelo capitalista y el fin de la historia (F. Fukuyama, 1992), desde el prisma de la oleadas democratizadoras (S. Huntington, 1991) o desde el triunfo de la globalización tecnológica (T. Friedman, 2006) y los movimientos en red (M. Castells, 2012). Al fin y al cabo, ¿no han sido posibles las revueltas árabes gracias a las nuevas tecnologías de la información e Internet, con las redes sociales a la cabeza?

El paradigma institucionalista considera que la globalización es una fuerza ciega e imparable que modifica las relaciones internacionales en múltiples dimensiones y transforma erosionándolo el orden de Westfalia que ha imperado desde 1648. Difumina la soberanía, desterritorializa el Estado y el poder y debilita la autonomía e independencia de las comunidades políticas (J. Baylis, Smith, S. y Owens, P., 2011).

El institucionalismo es a la vez pragmático en sus planteamientos –los Estados cooperan entre sí cuando todos ganan algo (ganancia absoluta) --- y normativo – la apertura al comercio y las inversiones y a los valores de la democracia y la libertad son fuerzas históricas positivas que no pueden ser detenidas. No se pregunta por el origen de estas fuerzas, tampoco si son o no orientadas por algún actor. Son fuerzas invisibles como el mercado o la anarquía. Es una visión acrítica que sólo pretende eliminar las barreras y los obstáculos a una pretendida uniformización del mundo cuyas consecuencias serán más benéficas que perjudiciales. En esa concepción optimista de la historia y de los tiempos, las fuerzas del mercado y las libertades humanas sólo pueden conjugarse para traer un mundo más próspero y seguro.

Bajo esta perspectiva los cambios en el mundo árabe han de ser necesariamente positivos. La sed de libertad y democracia ha de arrastrar cambios políticos y económicos más profundos, en la medida en que se vayan instalando regímenes democráticos y economías abiertas. Aún detenida o frenada la globalización actual tras el cierre de fronteras que siguió al 11-S y luego la interrupción del flujo de capitales que siguió a la crisis financiera comenzada en 2008, su inercia e influencia se dejan sentir en el mundo árabe actual, donde las semillas del cambio se sembraron años antes.

I.III. El estructuralismo y las revoluciones árabes

Una visión bien distinta es la del estructuralismo, por lo general de tipo neo-marxista, dentro del cual se reagrupan un conjunto de teorías críticas de distinto corte

(postcoloniales, feministas, dependentistas, etc.). Para éstas, la globalización no es un fenómeno nuevo ni distinto sino la profundización de un proceso de acumulación capitalista comenzado hace 5 siglos y que ha conocido distintos ciclos en ese plazo de tiempo (I. Wallerstein, 2004). Dicha globalización está lejos de ser una mano invisible que produce efectos benéficos. La globalización y también los cambios en el mundo árabe vienen inducidos por Estados capitalistas bien conocidos. Peter Gowan, por ejemplo, explica cómo la desregulación de capitales fue decidida e impulsada por la administración Nixon después del abandono del patrón oro-dólar y cómo fue sostenida después en beneficio de la economía y bancos estadounidenses que reciclaron los petrodólares de Oriente Medio para prestarlos a países del Sur usando para ello de palancas el sistema financiero de Wall Street y su complemento, la City de Londres (P. Gowan, 2000).

Immanuel Wallerstein no ha sido el único, aunque sí uno de los más conocidos, en denunciar que algunas de las revueltas árabes estaban teledirigidas por Washington y sus aliados europeos. Aunque para Wallerstein una corriente de estas revueltas es saludable y se inspira de mayo de 1968, existe otra de tipo reaccionario que pretende mantener el statu quo apoyándose en sus aliados exteriores, tal y como ha podido verse en Libia (I. Wallerstein, 2011) y en Siria (I. Wallerstein, 2012). Otros autores sugieren que incitando estas revueltas se perseguía ganar mercados para las compañías estadounidenses. ¿No son acaso las compañías Facebook y Twitter, empresas estadounidenses, las que han facilitado y animado las protestas? Prueba de esta voracidad hipócrita, afirman, es la actitud de EEUU frente a las revueltas en Siria y en Libia y frente a las revueltas en los países del Golfo pérsico. La manera en que se consistió el aplastamiento de las revueltas en Bahreín a manos de las fuerzas de seguridad de los países del Consejo del Golfo Pérsico con Arabia Saudí a la cabeza revelaría el doble rasero de la primera potencia capitalista. Potencia que habría apoyado incansablemente y por múltiples vías los levantamientos contra los regímenes inamistosos de Libia y Siria.

Para los defensores de las teorías post-coloniales, la dominación Norte-Sur ha asumido nuevas formas tras las independencias de las antiguas colonias. Este “neo-colonialismo” es más sutil y complejo pero no por ello menos influyente. Las ex metrópolis siguen compitiendo larvadamente por sus zonas de influencia y mercados para sus empresas. Los cambios actuales provocados por las “primaveras árabes” serían un intento de reconfigurar las “cartas” que tienen dichas potencias en la región. “Cartas”

que se escriben entre las nuevas élites, erigidas tras los levantamientos, y las élites del Norte. En este caso, estaríamos asistiendo a una redistribución de bazas que aumentaría fundamentalmente la influencia de EEUU a costa de Francia (Túnez y Siria) y de Rusia (Siria y Libia) y la profundizaría en Egipto y Yemen, barriendo regímenes nacionalistas en todos los casos salvo en Túnez, poco permeables a intereses extranjeros.

También en el caso de los teóricos dependentistas, de la escuela de la dependencia, que ha tenido sus principales exponentes en América Latina ((F. H. Cardoso y Faletto, E., 1984), (R. Prebisch, 1981), etc.), podemos encontrar la misma línea conductora que niega el cambio fundamental y afirma que las relaciones Norte-Sur no han variado sustancialmente, salvo en la reproducción de las élites, pero sin alterar la dependencia política, económica y militar de las élites “compradoras” del Sur con respecto a sus aliadas, socias y protectoras élites del norte. Dichos teóricos evalúan los cambios actuales del mundo árabe en función de si se producen o no verdaderas revoluciones que destruyen el poder de las “élites compradoras” y colocan al frente del Estado a representantes de clases sociales “no explotadoras”, como obreros, agricultores o clases trabajadoras (T. Ali, 2010).

Es evidente que todas estas teorías tienden a realzar y amplificar el papel de los actores externos hasta el punto incluso, en algunos casos, de caer en las teorías conspiratorias. Estos enfoques, aún sin ser tan extremos, conciben en consecuencia la autonomía y voluntad de decisión de los actores internos de manera bastante limitada, haciendo que los acontecimientos entren de hecho en una dinámica exógena, planeada y aplicada desde fuera.

I.IV. El constructivismo social ante las transformaciones del mundo árabe

Es la última teoría de Relaciones Internacionales en surgir y ser tratada en este artículo. Debemos a Alexander Wendt una buena parte de la elaboración teórica del constructivismo social, por lo que nos apoyaremos fundamentalmente en este autor (A. Wendt, 1999).

El constructivismo comparte con el estructuralismo una vocación normativa además de científica. Pretende transformar la realidad social por medio del descubrimiento de los procesos interactivos que configuran los intereses, objetivos y finalmente la identidad de los actores internacionales. Ambas rechazan la presunta objetividad o neutralidad científica y la separación neta del objeto y del sujeto. Pero a diferencia del

estructuralismo, el constructivismo no proporciona ninguna descripción general de las relaciones internacionales ni pronóstico de cómo evolucionarán dichas relaciones. Bien al contrario, al ser un paradigma esencialmente contextual e “interaccional²” (o interactivo), el resultado está abierto, dependiendo de los conocimientos compartidos, los valores y las experiencias del pasado de los actores implicados.

Los cambios del mundo árabe constituyen un laboratorio gigante ideal para comprobar los postulados y las premisas constructivistas. Permite testar porque demandas similares de libertad y dignidad son canalizadas y respondidas de manera distinta. O porque similares procesos políticos de transición son conducidos de manera divergente. La construcción de espacios políticos democráticos (*polis* democráticas) depende del significado colectivo que se asigne a los límites de la democracia y a sus amenazas. El acuerdo, por mínimo que sea, sobre lo que significa apartarse del espacio democrático es fundamental para que la transición democrática avance. Una forma de negar la democracia es evidentemente retrotraerse al antiguo régimen autocrático, pero también lo es precipitarse en el caos de la violencia. Otros extremos o excesos también pueden amenazar la puesta en marcha de una democracia en la que todos puedan convivir.

El primer prejuicio que han derribado estas revueltas árabes ha sido la creencia occidental de que los árabes aceptan de buen grado la autocracia y el despotismo. Esta es una de las bases del orientalismo, tan bien analizado y denunciado por el intelectual Edward Said (E. W. Said, 1993, 1979). Las primaveras árabes han demostrado que sus pueblos están tan deseosos de libertad y dignidad como todos los demás. Lo han hecho con una fuerza y determinación asombrosas, algo que no sólo ha desconcertado a los observadores y al público en general del Norte sino que ha hecho que estos jóvenes árabes crean aún más en sus posibilidades.

El apoyo más o menos reconocido de los gobiernos europeos y occidentales a las autocracias árabes descansaba en parte sobre esa creencia de que las sociedades árabes estaban resignadas o adaptadas a vivir sin libertades y democracia. El espectro de un mal mayor que las autocracias, encarnado por el islamismo político, proporcionaba argumentos adicionales a las cancillerías para mantener pragmáticas relaciones con regímenes antidemocráticos. Pero una vez comenzadas las revoluciones y levantamientos árabes, empezó a caer como un “telón de acero invisible” el velo mental

² Por “interaccional” nos referimos al “interaccionismo simbólico”, una rama de la psicología que ha influido poderosamente en el desarrollo conceptual del “constructivismo social”.

occidental que negaba la posibilidad de que los pueblos árabes dejaran alguna vez de ser pasivos sufridores de su destino para apropiarse de su presente y empezar a transformarlo.

El vuelco es verdaderamente copernicano y marca claramente un antes y un después en lo que algunos vienen llamando la “descolonización del pensamiento”. Los cambios del mundo árabe obligan a “descolonizar” un pensamiento occidental que sigue considerando al “otro”, al del Sur, diferente, pasivo y por tanto merecedor de la opresiva realidad que le rodea³. Estos cambios fuerzan igualmente a replantear de arriba abajo las relaciones Norte-Sur en el espacio euromediterráneo. Como denunciaba Alain Badiou recientemente, el Norte no puede pretender seguir dando lecciones cuando tiene tanto que aprender de estas lecciones revolucionarias que vienen del sur y sacuden la arrogancia occidental (A. Badiou, 2012). Debe ponerse fin al paternalismo de los gobiernos y sociedades del Norte así como al cinismo que servía para hacer la vista gorda en las relaciones políticas ignorando los asuntos espinosos que afectan a los derechos y libertades. Los derechos y libertades deben ser discutidos, efectivamente, pero a ambos lados del Mediterráneo, porque esos derechos y libertades no son patrimonio de nadie ni están plenamente protegidos en ningún lugar. Al Sur le corresponde recuperar su autonomía, dejar que se “empodere” su sociedad civil y pasar a ser verdadero co-partícipe de todas las iniciativas euro-mediterráneas. En otras palabras, el cambio implica cabalmente que los pueblos y Estados del Sur accedan a ser sujetos internacionales plenos, liberados de regímenes ilegítimos y de los corsés mentales que regían las relaciones paternalistas propias de la era poscolonial.

II. Capacidad de explicación: las teorías internacionales ante las “oleadas anti-autoritarias árabes”

A la vista de lo escrito hasta ahora, podemos preguntarnos ¿cuál de las teorías de Relaciones Internacionales da mejor cuenta de lo que está sucediendo? ¿Cuál explica de manera más convincente estas transformaciones en curso? Creo haber dejado claro más arriba que el (neo) realismo posee una nula capacidad predictiva sobre las transformaciones internas e incluso sobre las que se originan externamente, a no ser que se trate de agresiones armadas o invasiones. No obstante, el (neo) realismo es de alguna

³ Sobre la necesidad de “descolonizar” el pensamiento occidental véanse, entre otros, las obras de J. De Souza Silva (J. De Souza Silva, 2004), B. De Sousa Santos (B. De Sousa Santos, 2010) y W. Mignolo (W. Mignolo, 2000).

utilidad para explicar las dinámicas internacionales que resultan de las oleadas anti-autoritarias árabes. En particular, ilustra acertadamente una parte de la realidad actual consistente en el surgimiento de nuevas percepciones de amenaza, fundamentalmente de las autocracias poco o nada reformadas, respecto a los países en procesos de transición (Egipto, Túnez y Libia). También permite visualizar el cambio de poder que se está produciendo en la zona al emerger poco a poco países con regímenes legítimos que pueden servir de modelo y referencia al resto o al menos a aquellos que se embarquen en protestas anti-autoritarias. O también el pulso de poder entre las potencias externas por desbancar a sus adversarios o profundizar su influencia en estos países. En suma, el realismo hace su contribución más valiosa no tanto como paradigma explicativo *ex ante* sino como paradigma descriptivo *a posteriori* de las relaciones internacionales en la zona, concebidas éstas en términos de poder y en particular, de cohesión nacional.

El Institucionalismo, por su parte, puede jactarse de haber predicho el avance imparable de la democratización, aunque sin haber podido precisar cuándo ni dónde tendría lugar. Conviene precisar aquí y en esto estamos de acuerdo con otros colegas (I. Szmolka Vida, 2012) que las oleadas anti-autoritarias no son sinónimo de democratización. En Siria y en Yemen ha habido ciertamente oleadas anti-autoritarias, que, de momento no se han traducido en procesos de democratización. Como cualquier alumno de Ciencia Política sabe, el cambio político puede tomar diferentes formas, de las cuales sólo una es la democratización o la transición democrática, existiendo otras como el golpe de estado, las revoluciones o las implosiones.

Se equivocan, no obstante, en asumir que su avance es imparable o irreversible. De ahí que el símil de las “fichas de dominó”, tan aireado en los medios de comunicación, sea fundamentalmente falso. Aunque exista una gran permeabilidad transfronteriza que agiliza y favorece el flujo de ideas entre los distintos países árabes por razones de identidad compartida, no por ello las oleadas anti-autoritarias tienen por qué prender en todos lados ni hacerlo de la misma manera. Tampoco es inverosímil que una transición a la democracia sea abortada o degenerare en un conflicto armado, piénsese en la España de la Segunda República o en la Argelia de principios de los años 90 (R. Bustos, 2004).

Es más que discutible, por otra parte, que la causalidad de estas revueltas pueda reducirse como pretenden los “institucionalistas” a factores ligados a la interdependencia económica o más ampliamente a la globalización. Un estudio factorial de las revueltas árabes como el realizado por varios autores españoles (E. Medina y Lorca, A. V., 2011) e (I. Szmolka Vida, 2012) muestra que los factores estructurales de

tipo socio-económico y demográfico tienen escaso o nulo poder explicativo a la hora de determinar por qué algunos países árabes han experimentado estas revueltas y otros no lo han hecho. Es muy significativo que el acceso a Internet, uno de los pilares de la globalización tal y como la explican y defienden los Institucionalistas, está débilmente correlacionada con la ocurrencia de oleadas anti-autoritarias. Así, por ejemplo, ni Túnez ni Egipto estaban a la cabeza de los países árabes en acceso a Internet cuando comenzaron las protestas y levantamientos (I. T. U. (Itu), 2013).

Estos autores están de acuerdo en la relevancia, en cambio, de los factores políticos, ya sean estructurales o coyunturales. Entre los primeros, destacan el tipo de régimen y la forma de Estado, la percepción de corrupción, la longevidad de los autócratas en el poder y la restricción de las libertades. Factores como la experiencia pasada en organizar protestas o la chispa inmediata que desata las revueltas serían tan importantes como los anteriores pero entrarían dentro de la categoría de factores políticos coyunturales o específicos del país. Amén de otros factores de índole psicológica o social difícilmente mensurables y por ello analizables en términos matemáticos.

El estructuralismo y las teorías críticas ofrecen un panorama de continuidad en las desiguales relaciones Norte-Sur, tan sólo salpicada de revoluciones que precisamente alteran drásticamente las alianzas entre élites de uno y otro lado. Este enfoque no es de gran ayuda aquí salvo que uno pretenda que los cambios en Egipto, Túnez o Libia pueden modificar de raíz esas relaciones de dependencia mantenidas desde largo tiempo atrás.

En realidad, como hemos visto, varios de los más importantes autores de esta corriente teórica asumen más bien la conclusión contraria. Esto es, que las oleadas anti-autoritarias árabes no son precisamente genuinas porque no persiguen ni se están materializando en la ruptura con los lazos poscoloniales de dominación. En su modo de ver, estas transformaciones son, por una parte, orientadas/dirigidas desde fuera y por otra, insuficientemente revolucionarias. En buena medida, los estructuralistas con Tariq Ali a la cabeza, tienden a compararlas con los cambios políticos acaecidos en América Latina desde la década pasada, cambios que llevaron al poder, normalmente a través de las urnas, a partidos y movimiento socialistas, populares o bolivarianos (T. Ali, 2011). Estos procesos supusieron en algunos casos un “empoderamiento” de los movimientos indígenas, una re-estatalización de la economía, nacionalizaciones de recursos naturales, subsidios sociales básicos y una revisión en profundidad de las relaciones con EEUU, llevando en algunos casos a situaciones de tensión con el hegemón continental.

Bajo este prisma de comparación, puede ser acertado concluir que los cambios árabes no han producido de momento estos frutos. Sin embargo, parece excesivo afirmar lo contrario como han hecho algunos autores estructuralistas. Me refiero a considerar muchas de estas oleadas simples operaciones teledirigidas desde el exterior.⁴ El error sería mayúsculo si por el hecho de no corresponderse estos cambios con los vividos en otras zonas del planeta se minimizaran o se redujeran a simples “conspiraciones imperialistas”. Sería un error por desconocimiento olvidar o pasar por alto el alto coste en vidas humanas y sufrimiento que va aparejado a las oleadas anti-autoritarias. Pensar que estas vidas han sido arriesgadas y perdidas por órdenes externas o planes concebidos fuera del país no sólo es frívolo sino ciertamente irreal.

Por último, el constructivismo social pone el acento en la indisoluble unión de lo material y lo “ideacional” (las ideas) en la construcción del poder. No es que el constructivismo desprecie la importancia de lo material sino que afirma que lo material no tiene significado por sí mismo. El significado variable que adquiere lo material es un proceso de construcción social o colectivo en el que intervienen las ideas y los valores.

En este sentido, el constructivismo es útil porque permite ver y comprender la trascendencia de las “primavera árabes” al haber derribado el “telón de acero invisible” que mantenía postergados a los pueblos de sur en nuestro propio imaginario colectivo, imaginario que proyectábamos al mismo tiempo sobre ellos. Estos cambios en el imaginario social están llamados a producir transformaciones mucho más hondas en las relaciones Norte-Sur a medida que los pueblos del sur adquieran una subjetividad internacional plena.

Es igualmente valioso el constructivismo a la hora de entender el diferente impacto de las protestas anti-autoritarias. En la medida en que los factores estructurales, fundamentalmente económicos y tecnológicos, no son de ayuda explicativa, es necesario incorporar al análisis los elementos “ideacionales” relacionados con la cultura política, la socialización y las experiencias políticas colectivas.

También nos sirve el constructivismo social para entender los diversos derroteros que toman los países, incluso los que han emprendido la misma senda de transición a la democracia. El ejemplo de Túnez y Egipto es elocuente. La elección en cada caso de un sistema electoral y de un itinerario constituyente distinto refleja con claridad cuáles son

⁴ Operación que habría conocido el pistoletazo de salida con el famoso discurso del presidente Obama en el Cairo, pronunciado el 4 de junio de 2009, sobre las capacidades de alcanzar la libertad de los pueblos árabes.

los miedos y temores de las élites, los escenarios de futuro que quieren evitar. Mientras que en Túnez, las élites políticas, libres de influencia militar, han diseñado un itinerario constituyente rápido y directo y han optado por un sistema electoral que relativice la fuerza de los islamistas de en-Nahda y de cabida a todas las fuerzas políticas y sobre todo, deje fuera de juego a las élites del antiguo régimen, en Egipto las élites políticas y militares no se han puesto de acuerdo sobre un proceso constituyente directo, que tratan de manejar en direcciones opuestas, sin haber tampoco establecido de manera clara un sistema electoral que excluya definitivamente a los partidarios del antiguo régimen.

Precisamente, el postergamiento del proceso constituyente en Egipto y su formulación, confusa y sobre la marcha, están cristalizando los desacuerdos que subyacen desde el comienzo de la transición. Mientras que el sistema electoral elegido, fruto de numerosos tiras y aflojas, en lugar de zanzar de una vez por todas que los partidarios del antiguo régimen deberían quedar fuera, ha abierto la puerta a su eventual regreso tras la disolución del Parlamento por el Tribunal Constitucional y la consiguiente obligación de repetir las elecciones. En cambio, el temor a una vuelta atrás ha prevalecido en Túnez sobre el temor a los islamistas de en-Nahda, ganadores de las elecciones, y a un proceso constituyente abierto. En cambio, en Egipto, el temor a los islamistas de los Hermanos Musulmanes es mayor que el temor a una vuelta atrás, algo con lo que juegan hábilmente ciertos sectores militares y del poder judicial que se empeñan en intervenir y modificar el juego político, alterando el proceso constituyente y orientándolo en su interés.⁵

III. A modo de conclusión: cambios necesarios en las teorías de RRII puestos en evidencia por las “primaveras árabes”

Las “primaveras árabes” o levantamientos anti-autoritarios han incidido en dos debates profundos que afectan de lleno a las Relaciones Internacionales, el debate entre agente y estructura y el debate entre los distintos niveles de análisis en el estudio de la sociedad internacional.

Lo escrito hasta ahora nos lleva a concluir que ninguno de los paradigmas o corrientes de la teoría de Relaciones Internacionales ofrece una explicación completa y

⁵ Véase sobre estos procesos paralelos los análisis y noticias del OPEMAM (Observatorio político y electoral del mundo árabe y musulmán), disponibles en su web <http://www.opemam.org>, y en particular, la ficha electoral de este autor sobre las elecciones constituyentes tunecinas del 23 de octubre de 2011 (R. Bustos, 2011) y los análisis y entrevistas de Bárbara Azaola sobre Egipto (B. Azaola, 2011).

satisfactoria de las primaveras árabes. Cada una aporta algunos elementos de respuesta a diferentes momentos (inicio, desarrollo) o a diferentes cuestiones (causalidad, problemática y divergencias, consecuencias) pero ninguna sirve de marco explicativo general y exclusivo a todos estos fenómenos.

Con respecto a la capacidad predictiva, aunque algunas corrientes pueden sentirse orgullosas de haber indicado la dirección histórica de estos cambios (el institucionalismo, concretamente), ningún paradigma puede afirmar que está en posesión de una fuerte capacidad predictiva. Esto puede achacarse probablemente al nivel de análisis, demasiado general de las principales teorías de Relaciones Internacionales. En este sentido, faltaría comprobar si las teorías de rango medio se comportan mejor desde este punto de vista predictivo.

El debate estructura-agencia está claramente sesgado en varias de las teorías a favor de la estructura. Esto es especialmente cierto del (neo) realismo y del estructuralismo. Tan sólo el constructivismo y el institucionalismo ofrecen parcialmente espacio suficiente para atender al comportamiento de los actores individuales en escenarios de indecisión como los que se plantean en las primaveras árabes. El constructivismo, sin perder su perspectiva estructural del todo, enfatiza el papel variable e interactivo de los actores en procesos que son fundamentalmente abiertos. Por su parte, el institucionalismo prefiere descender al análisis de los asuntos internacionales (*agenda issues*) para determinar si en un contexto determinado los actores estarán más inclinados o menos a cooperar. Esto depende de las llamadas “constelaciones de poder”, distribuciones de poder dentro de las cuales se produce el juego de intereses, es decir el cálculo racional de los actores basado en costes y beneficios. Estos juegos, como es sabido, pueden adoptar diferentes formas según las situaciones, siendo en unos casos más probable y viable que en otros la cooperación.

Llega el momento de incidir en aquellos defectos o insuficiencias de las diferentes teorías de Relaciones Internacionales que estas “primaveras árabes” han sacado a la luz. No es quizá la primera vez que se ponen de manifiesto, pero no por ello deja de ser más perentoria la reforma epistemológica en la disciplina.

El (neo) realismo sigue “ciego”, por decirlo de alguna manera, a las mutaciones políticas y sociales que no se traducen en cambios de poder internacional. El Institucionalismo parece “naif” ante acontecimientos que en muchos casos encierran sufrimientos y pérdidas de vidas y no parece querer ver las luchas de poder que envuelven y rodean estos cambios. El estructuralismo, obstinado en su “suspiciosa

incurable”, peca de minimizar la propia autonomía de los actores, entre ellos, muchos movimientos sociales, a la vez que niega indeterminación a la historia. Por último, el constructivismo social, enredado en su “reflexividad”, olvida quizá que en muchos procesos violentos de cambio político algunos actores no tienen ningún interés en interaccionar, sino simplemente en aplicar la fuerza e imponer sus intereses. Cuando estos choques se producen, como en represiones masivas de manifestantes o bombardeos contra población civil (Libia o Siria), no hay valores que intercambiar ni identidades que puedan ser transformadas fácilmente.

Esperamos y deseamos que estas líneas sirvan para mejor adecuar los planteamientos teóricos de los internacionalistas y todos aquellos interesados en pensar el mundo actual a la realidad llena de esperanzas que viven ahora los países árabes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ICT Data and Statistics. (ITU), INTERNATIONAL TELECOMMUNICATION UNION. 2011. Percentage of Individuals using the Internet. 18/02/2013. <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/explorer/index.html>.
- ALI, TARIQ. (2011). "Crisis mundial y revueltas populares". Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. 17/02/2011.
- ALI, TARIQ. (2010). *El síndrome Obama : capitulación en Estados Unidos, guerra en el exterior*. Alianza. Madrid.
- AZAOLA, BÁRBARA. (2011). Entrevista. Egipto: elecciones legislativas. Entrevista. OPEMAM.
- BUSTOS, RAFAEL. 20/02/2013. <http://www.opemam.org/sites/default/files/Entrevista-Egipto-Elecciones-Legislativas.pdf>.
- BADIOU, ALAIN. (2012). "Túnez, Egipto y la chispa que incendia la llanura". AAVV. *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Errata Naturae. Madrid. 313-20.
- BARBÉ, ESTHER. (2007). *Relaciones Internacionales*. Tecnos. Madrid.
- BAYLIS, JOHN; , SMITH, STEVE; y OWENS, PATRICIA. (2011). *The Globalization of World Politics. An Introduction to International Relations*. 5ª. Oxford University Press. Nueva York.
- BUSTOS, RAFAEL. (2004). *El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante*. Universidad Complutense de Madrid. PETSCHEN, SANTIAGO. Departamento de Estudios Internacionales. Madrid.
- BUSTOS, RAFAEL. (2011). "Túnez: elecciones a la Asamblea Constituyente". *Ficha Electoral TEIM-OPEMAM*. OPEMAM.
- CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE y FALETTO, ENZO;. (1984). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI. México D.F.
- CASTELLS, MANUEL. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial. Madrid.
- DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO. Buenos Aires. 20/02/2013. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/perspectivas/boaventura.pdf>.
- DE SOUZA SILVA, JOSÉ. (2004). "Desarrollo y Dominación. Hacia la descolonización del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte.". *RCCI (Recursos en la Red: Información, Ciencias, Bibliotecas virtuales , Noticias)*. 2009. 20/02/2013. <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg841.htm>.

- DOYLE, MICHAEL W. (1983a). "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. Part I". *Philosophy and Public Affairs*. 12. 3.
- DOYLE, MICHAEL W. (1983b). "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. Part II". *Philosophy and Public Affairs*. 12. 4.
- FRIEDMAN, THOMAS. (2006). *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Martínez Roca. Madrid.
- FUKUYAMA, FRANCIS. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.
- GOWAN, PETER. (2000). *La apuesta por la globalización: la geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Akal. Madrid.
- HUNTINGTON, SAMUEL. (1991). *La tercera ola. La democracia a finales del siglo XX*. Paidós. Barcelona.
- KEOHANE, R.O. y NYE, J. S. (1988). *Poder e interdependencia: la política mundial en transición*. GEL. Buenos Aires.
- MEDINA, EVA; y LORCA, ALEJANDRO V. (2011). "El despertar árabe en cifras: 'the wakerisk' ". *Afkar-Ideas*. 31. otoño.
- MIGNOLO, WALTER. (2000). *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton University Press. Princeton.
- PREBISCH, RAÚL. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. Siglo XXI. México D.F.
- RITTBERGER, VOLKER; , ZANGL, BERNARD; y KRUCK, ANDREAS. (2012). *International organization : polity, politics and policies*. Palgrave Macmillan. Basingstoke.
- RUSSETT, BRUCE. (1993). *Grasping the Democratic Peace. Principles for a Post-Cold War World*. Princeton University Press. Princeton.
- SAID, EDWARD W. (1993). *Culture and Imperialism*. Vintage Books. Nueva York.
- SAID, EDWARD W. (1979). *Orientalism*. Vintage Books. New York.
- SZMOLKA VIDA, INMACULADA. (2012). "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe". *Documentos CIDOB Mediterráneo y Oriente Medio* Fundación CIDOB.
- WALTZ, KENNETH. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley. Reading.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistema. Un análisis de sistemas-mundo*. Akal. Madrid.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. (2011). "The contradictions of the Arab Spring". *al-Jazeera English*. 14/11/2011.
<http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/20111111101711539134.html>.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. (2012). "The Geopolitics of Arab Turmoil". al-Jazeera Centre for Studies.
- WENDT, ALEXANDER. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. Cambridge.